

Los amores de Nelson

ESTA sí que ha sido una larga y complicada aventura. En la movida sesión de crítica del concurso, organizada en la Escuela, por la cátedra de Sáenz de Oiza, su titular, hombre de muchas y desconcertantes sabidurías, hacía remontar alguno de los orígenes del intrincado proceso de la Vanguardia hasta un viejo proyecto de José Romany, presentado, con todos los honores, en la propia Interbau de Berlín. Ahí es nada, junto a Le Corbusier y Alvar Aalto, y, según parece, con un índice próximo a los dos metros cúbicos por metro cuadrado.

Lo que luego ocurrió, precisamente hasta el momento en que el concurso es convocado, conocido es de todos. Tampoco puedo pretender transcribirlo aquí. La vida resulta demasiado corta. Jorge Oteiza decía una vez: «No veo bien y no hay tiempo para

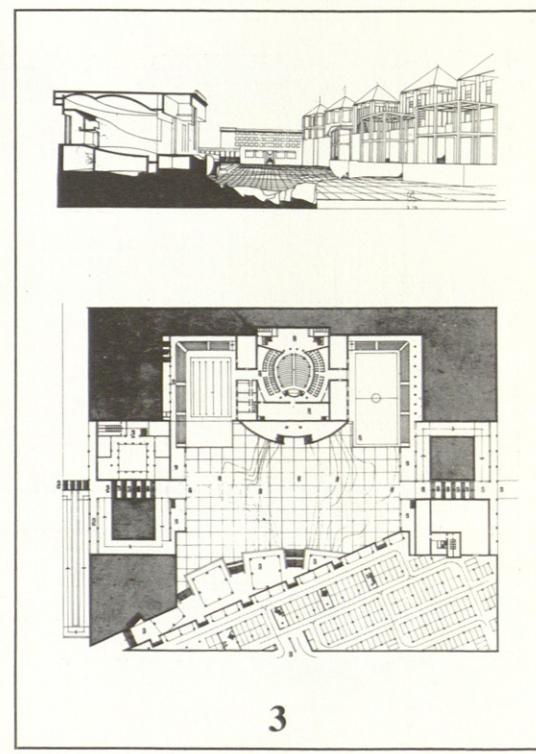
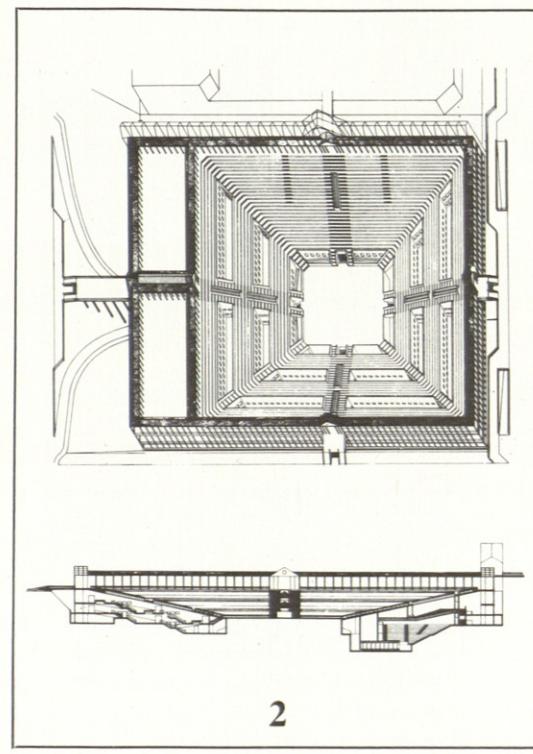
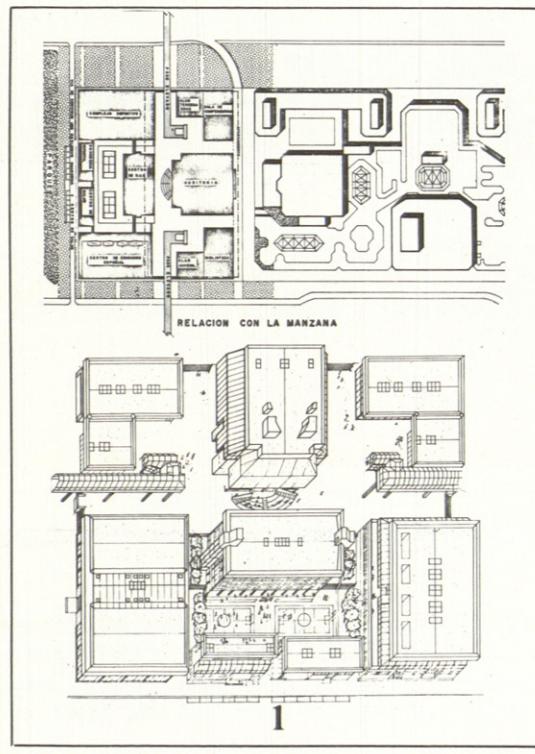
explicar las cosas mejor.» Del mismo modo asistemático con que transcurrió el coloquio en la Escuela, y que, de alguna forma, intentaremos recoger, diríamos que, finalmente, dentro de un marco previo carente de todo empeño urbanístico mínimamente serio, quedó planteada esta convocatoria, aureolada de una atmósfera explícitamente emblemática, distintiva.

¿Qué objetivos? Cualquiera puede interpretarlos a su manera. Dije allí y lo repito ahora, que preferiría leer esta demanda y salvando todos los límites que hiciera falta, según una perspectiva similar al proceso que, ante la imposibilidad de trazar un adecuado plan regulador, opera según lo que se han llamado polarizaciones arquitectónicas, «fulcros de un sistema capaz de una sucesiva y espontánea expansión... insertando

emergencias arquitectónicas destinadas a conducir el crecimiento de la ciudad...», un intento de coagular este mismo crecimiento con imágenes experimentales concretas, poderosas, simbólicas, funcionales pretextos que, en situaciones de decadimiento, como ésta que nos ocupa, pudieran de alguna forma reconducir, controlar la dispersión, el caos... (Sáenz de Oiza ofreció una lectura bastante más áspera y plausible).

Esta vía, históricamente refrendada por algunos testimonios incuestionables —v. g. el proceso de Miguel Ángel en Roma, Capitolio, Palacio Farnese, San Pedro, etc., o en Madrid, concretamente, algunos momentos del traspaso del período barroco al neoclásico— abría un desbordante panorama de expectativas que, quizás, y como valor añadido a la crisis edilicia necesariamente refle-

1. Emilio Pastor Muñoz • 2. José de la Dehesa, Diego Pérez Medina, Alfonso Cuenca Sánchez, Luis Gil, Darío Gazapo de Aguilera, Teresa Pérez de Areñaza, Guzmán Fernández Carrión • 3. Adolfo Morán Ortega.



Juan Daniel Fullaondo

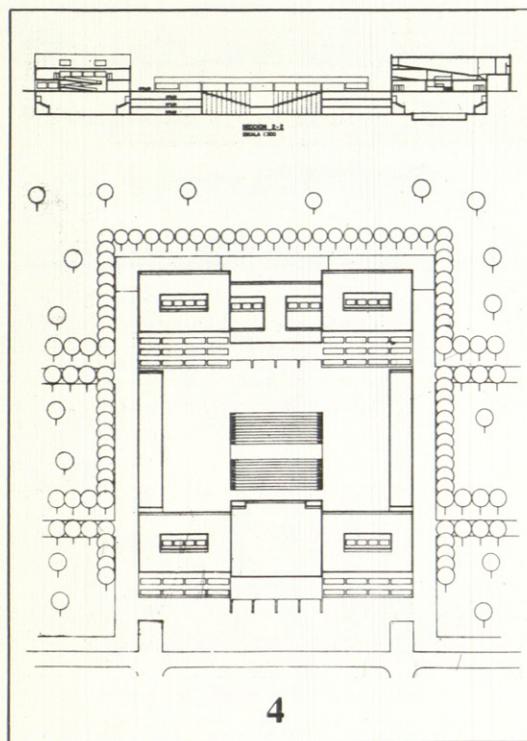
jada en la actividad profesional, podría justificar la adhesión realmente masiva con que el concurso será acogido.

Los aspectos inquietantes comenzaron a plantearse, quizás, con la propia definición de un programa surcado por un heterogéneo caudal constituido por demasiados vectores de índole funcional, económica, política, emotiva, simbólica, técnica... Un proceso tan complicado, problemático y dilatado en el tiempo, resulta difícil de representar adecuadamente a nivel de formulación espacial y, de hecho, como probablemente ha ocurrido, pudiera bloquear psicológicamente al participante. Resultaría dudoso concluir que, ante una situación semejante, nos encontramos más ante «proyectos» entendidos en cuanto sistema compositivo o diferencia-

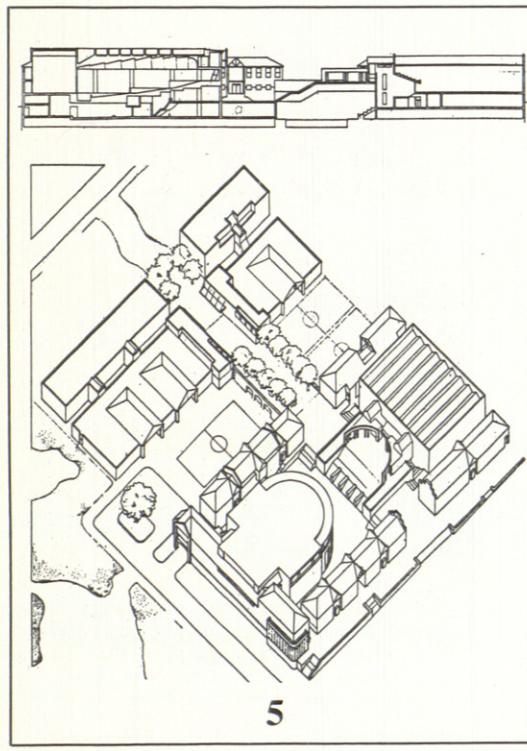
das angulaciones visuales, lingüísticas, etc., que frente a una confrontación de sistemas interpretativos diversos de la ciudad contemporánea, formas alternativas como representación de las esperanzas o aspiraciones de un determinado momento.

Todo este intrincado asterisco de condicionantes configuraba, ciertamente una intención laudable que, sin embargo y en un segundo paso, no elimina, en absoluto, la perplejidad suscitada por la labor del jurado en la elección del proyecto galardonado en primer lugar y, desde una perspectiva bastante más general, quizás más grave, ante el examen del carácter evidenciado por el conjunto de las aportaciones, en gran medida, una letanía colonial de acontecimientos inútiles, aburridos...

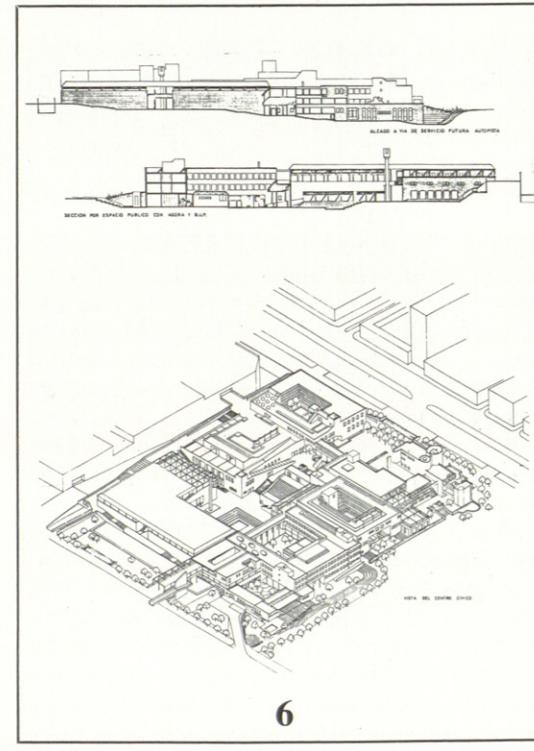
4. Carlos Lorén Butragueño, Justo Asensio Fernández-Castany • 5. Rafael García García, Fernando González F. de Valderrama, Roberto Osuna Redondo • 6. Andrés García Sánchez Pardo • 7. Juan Bordes Caballero.



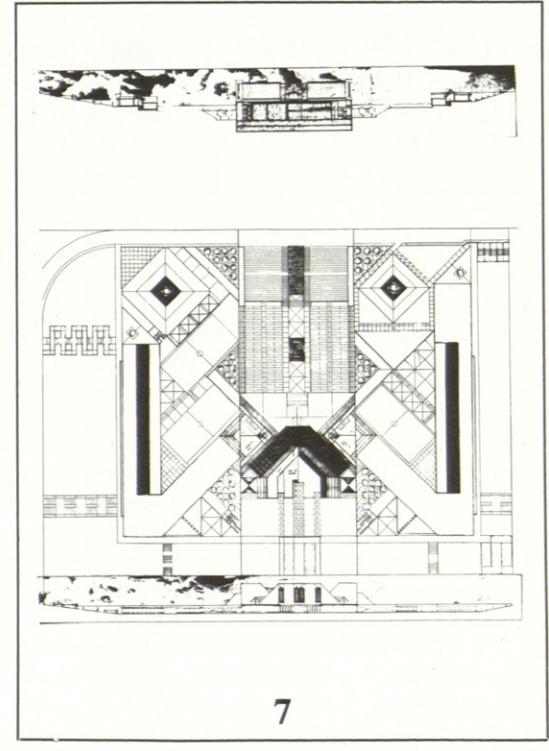
4



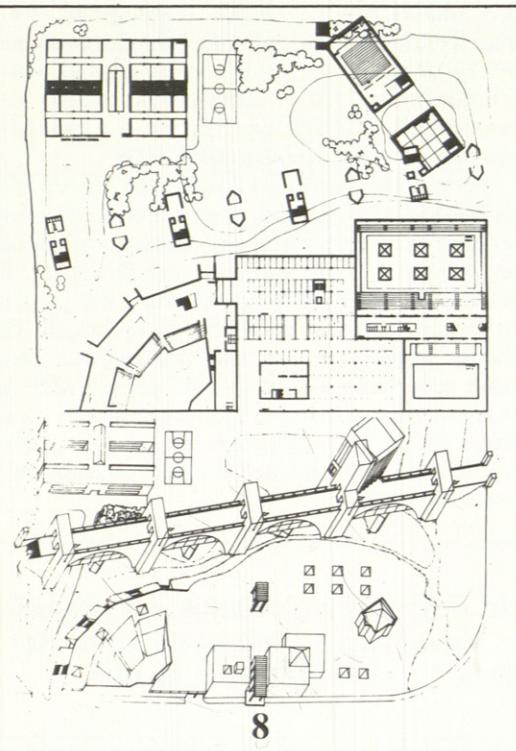
5



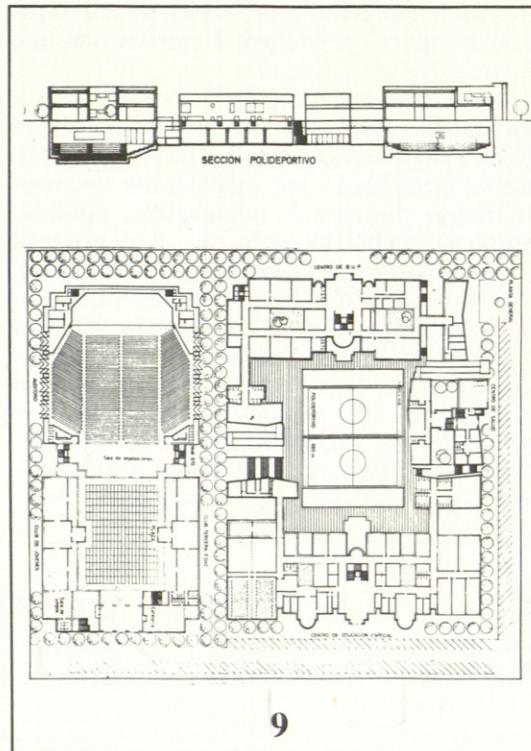
6



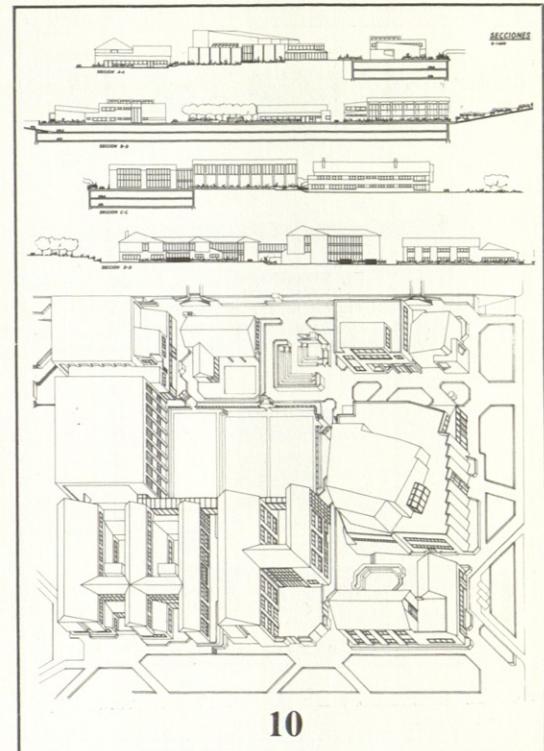
7



8



9



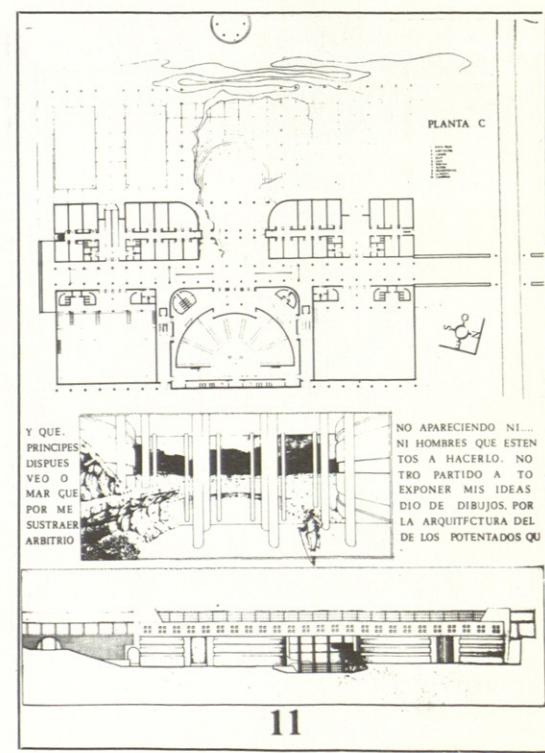
10

8. José María Matéu Máñez, Ignacio Lliso Aranguren, Julián Manzano Monís Caruncho • 9. Agustín Pichel Martín • 10. Juan Ignacio Regadera Aizpuru • 11. Gonzalo de Gomendiourrutia García, Fernando Pellejer, J. José Mosena.

Alguna observación previa. Una de ellas en torno a la alternativa esencial a la hora de comprender un concurso: si como elección de un diseño o, por el contrario, del equipo o arquitecto más idóneo y capaz de llevar a buen término el programa, es decir, como localización de un producto inalterable, que habrá de seguirse luego fiel, mecánicamente, sin verificación ulterior, o como alternativa de la individualización de un equipo, en donde la propuesta previa queda entendida como declaración de intenciones y adecuada capacidad de respuesta en la posterior definición espacial y técnica. La segunda, y aún en el caso de que el primer premio registre, efectivamente, una intuición de calidad, cosa más bien rara, la posibilidad de otra serie de imágenes paralelas de considerable

interés, forzosamente relegadas a la triste condición de ocasiones perdidas. (El Concurso de Sevilla, por ejemplo, ilustró esta dolorosa situación.) Por último, el hecho reconocido y notorio de que, incluso, ese posible anteproyecto magnífico, no ofrece garantías totales de éxito a la hora de la realización. Y habría que ver lo que ocurre cuando el galardonado no se instala dentro de esa enviable plataforma.

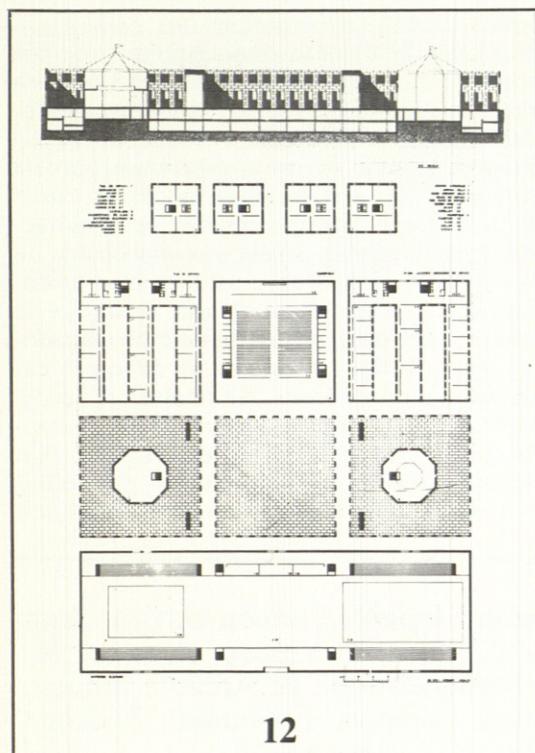
Ahora y por derecho, el fallo, sobre el que, desde esta triple lectura, resulta obligado plantear demasiadas reservas en relación con el esquema vencedor, elaborado con una mano correcta y pesada, expresivamente carente, adscrita a una vena simplificada, afónica, ingenua, en relación con las expectativas de una convocatoria, cuyo des-



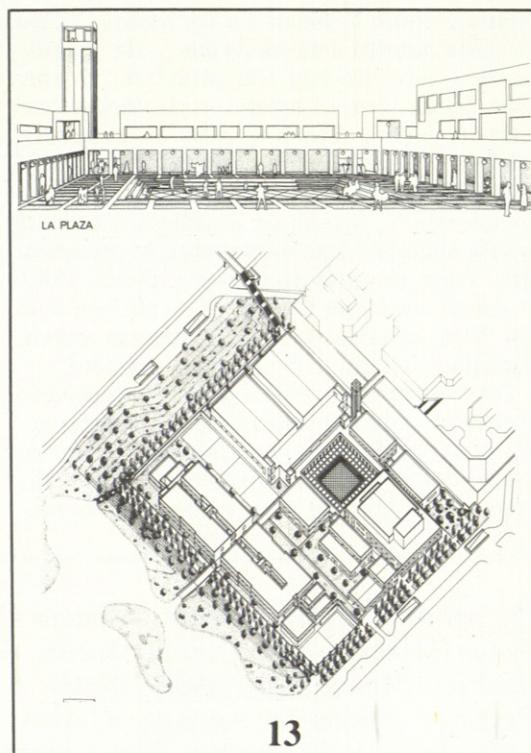
11

Triste pendiente otoñal de cobardía inaceptable una vez más imbécil inanidad de toda justificación razonada.

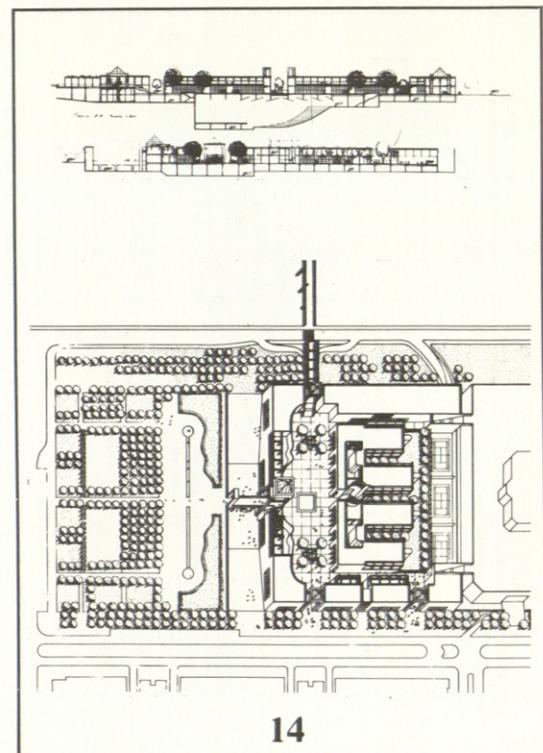
MARCEL DUCHAMP (Telegrama remitido a Pierre de Massot).



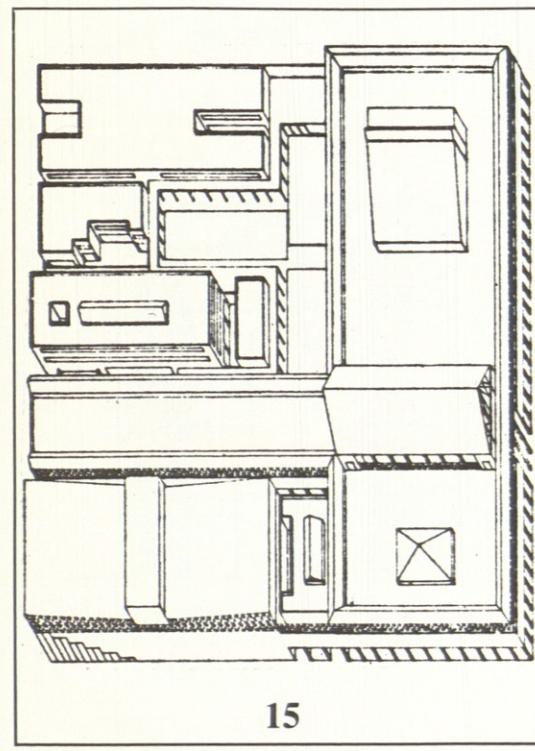
12



13



14



15

12. Alvaro Aritio Armada, Pedro Herrero Pintó • 13. Florentino Rodríguez García, David Zurita Cuesta, María Isabel García Muñoz • 14. Alfredo Pérez de Armiñán, Mario Lara Oroza, Juvenal Baracco, Claudio Musso • 15. M. A. García Esteban, A. González Moro, J. García Traspas, M. Borrero.

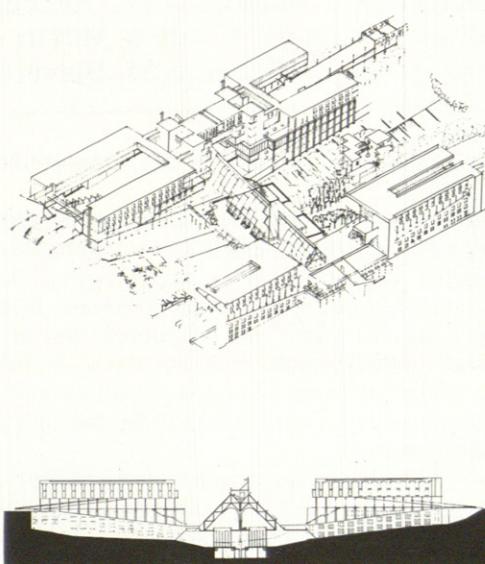
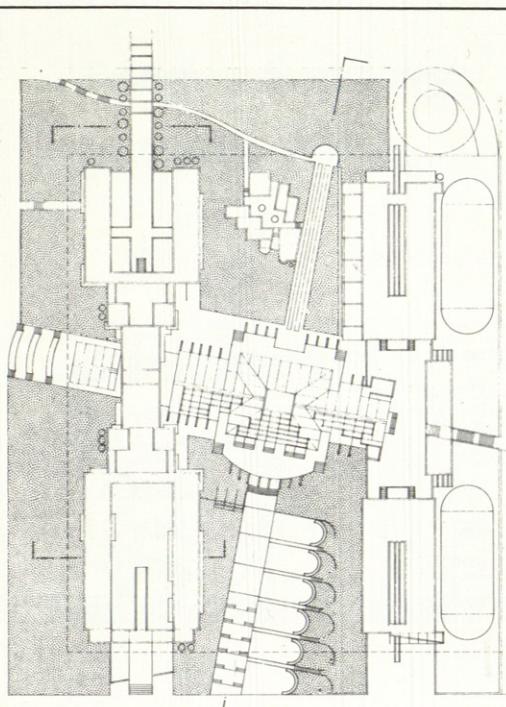
enlace, ciertamente, hubiera podido representar una ocasión importante, quiero pensar, queremos pensar, para la arquitectura del aquí y del ahora. Da la impresión que el jurado, tautológico, lo veremos luego, privado de convicción, con bastante sangre fría y en aras de un pretendido realismo, se ha sustraído, aceptando un destino pasivo, a la responsabilidad de un veredicto comprometido culturalmente, como si la carencia de valores problemáticos unida a una cierta corrección funcional, se constituyera en valor positivo. Sabemos ya, desde los héroes de Hemingway, que la antirretórica consciente, elaborada y sistemática, corre grandes riesgos de convertirse en una neorretórica aun más sofisticada que la primera, un snobismo a la inversa. Más tarde, volveremos sobre el

tema desde la perspectiva del anti-intelectualismo.

Por otro lado desde la ya aludida angulación de la crisis profesional y su inmediata, crispada, traducción personal en tantos profesionales jóvenes y menos jóvenes, estas notas falsas parecen que adquieren una gravedad sensiblemente más dolorosa. Habría que volver al Jorge Oteiza de la difícil andadura americana para entenderlo más cumplidamente:

«... He tenido que caminar largo tiempo... con las manos profesionalmente mutiladas. He tenido que trabajar como químico ceramista y me he convertido en un escultor sin estatuas, es decir, en un hombre impresionante. He recordado alguna vez estas viejas palabras de Milton: "Millones de hombres

Los amores de Nelson



15

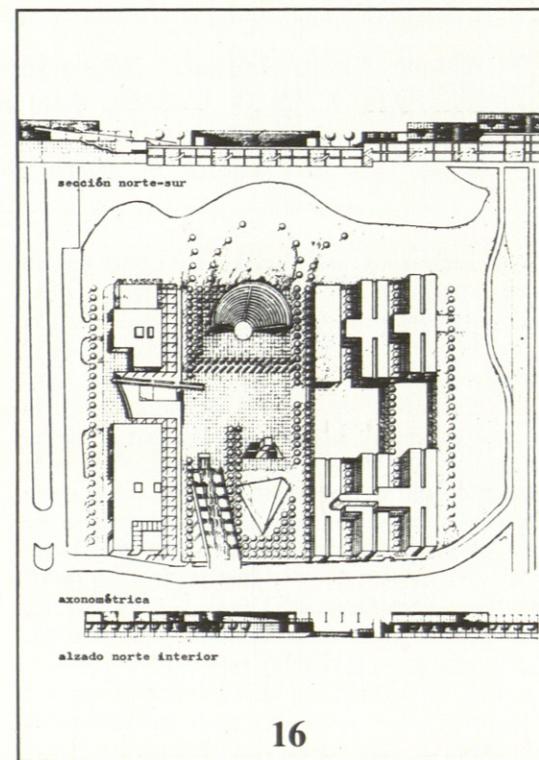
caminan sobre la tierra sin ser vistos.” Casi invisible acierto a despedirme... He viajado muchos años en esta isla prohibida, acaparada. Sigue todo lo mismo y yo vuelvo cargado de odio... Llevo el odio en pequeños ladrillos. Es odio para construir...»

También ahora hay demasiados arquitectos invisibles, sin obras, arquitectos en este mismo sentido, dramáticamente impresentables. Pero ¿a quién le importa ahora, 1980, las cosas de Jorge Oteiza? Los miopes sólo ven bien aquello que se encuentra cerca, demasiado cerca. No tenemos remedio.

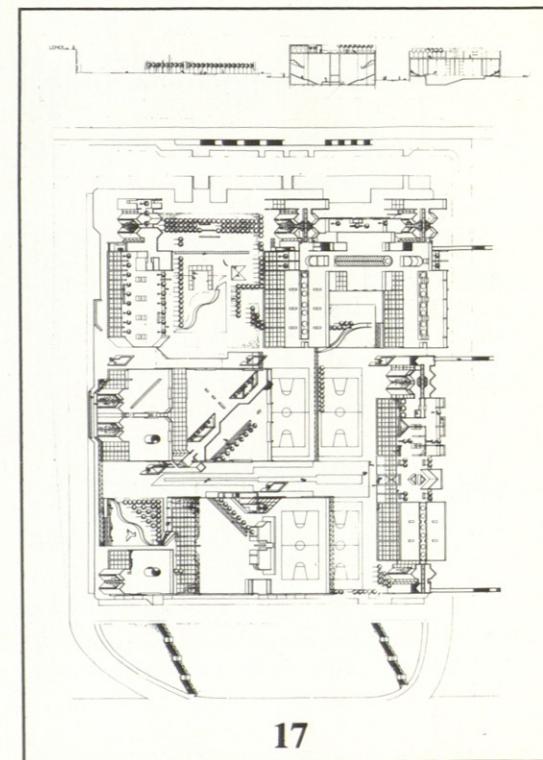
Trascendiendo ya el concreto veredicto en relación con el primer premio, la perspectiva más general de la respuesta dada al concurso, con todas las exigencias concretas a que haya lugar, se revela más bien melán-

cólica, dando por resultado una convocatoria final y fatalmente inconsistente. Algunos han hablado de «madurez» (López Candeira expresó con penetración, polémicamente, una opinión absolutamente opuesta: la atmósfera general de las aportaciones parecía corresponder, por ejemplo, al tercer curso de la Escuela Técnica Superior de Arquitectura) pero, incluso, en el caso improbable de esa posible «madurez», ésta se ha presentado con una reticencia notable en lo que se refiere a aportaciones realmente provocadoras, actitud sorprendente en un concurso calificado como de ideas. Se impone el recordatorio de un crítico italiano ante el concurso del Centro histórico de Trieste: «Un concurso de ideas... ¡Sin ideas!» En definitiva, un resultado absolutamente declinante

15. Antonio Vélez Catrín, Alberto Corazón Climent, Carmen Gavira, Juan Fisac Herrero, José García Martín, José M. Ferrando Vitales, Gonzalo Pérez Pita, Manuel Fernández Renau • 16. Fernando Ruiz de Arcaute Mujica, Santiago Herrador Aguirre, Carlos Laorga Campos, Eufemiano Sánchez Amillategui • 17. Esther Pérez Hernando.



16



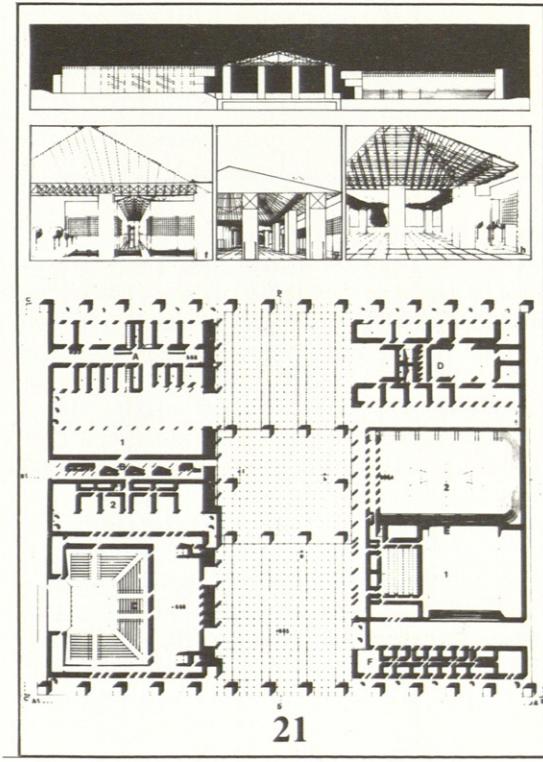
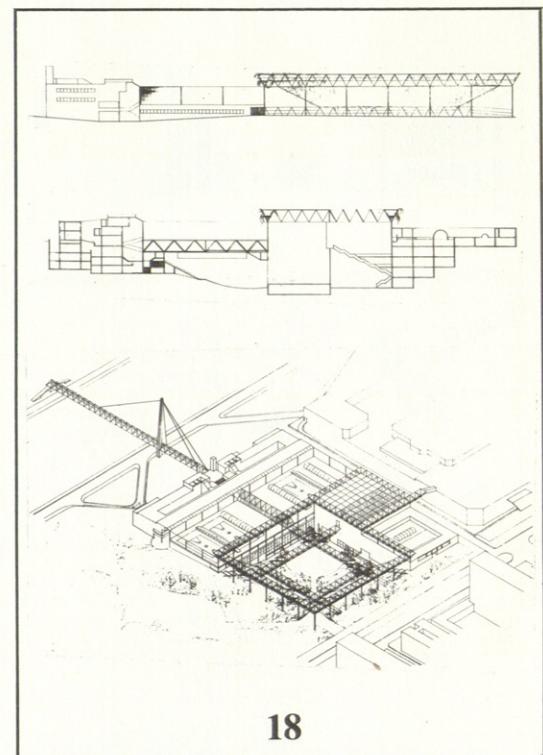
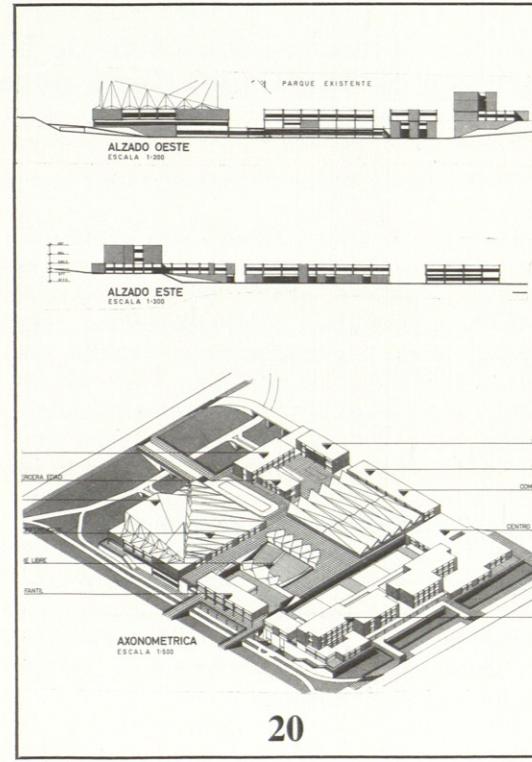
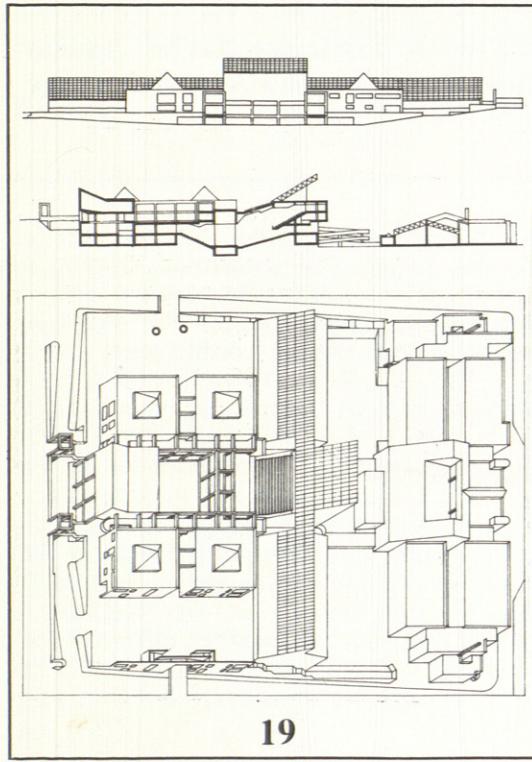
17

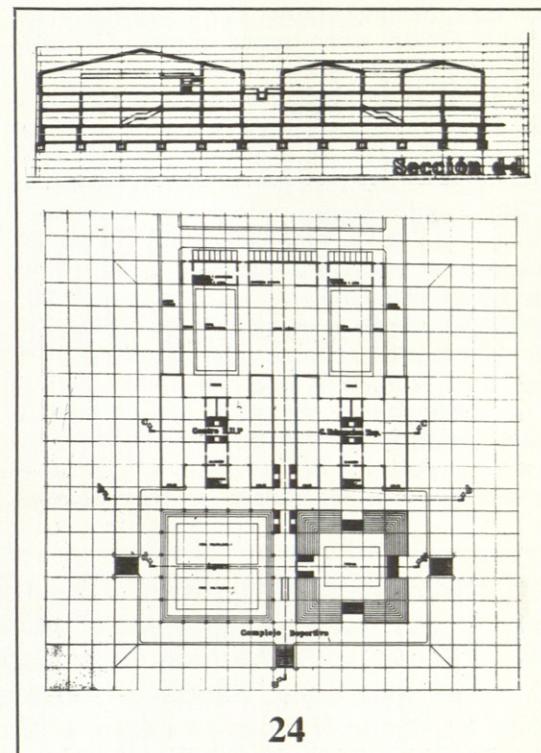
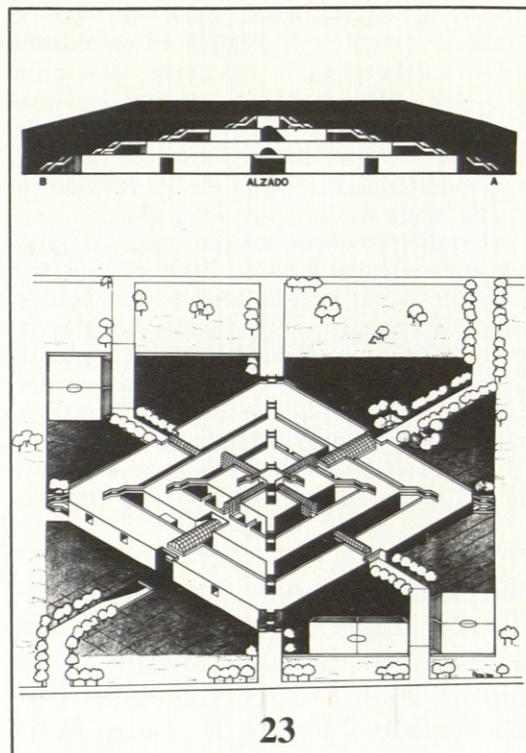
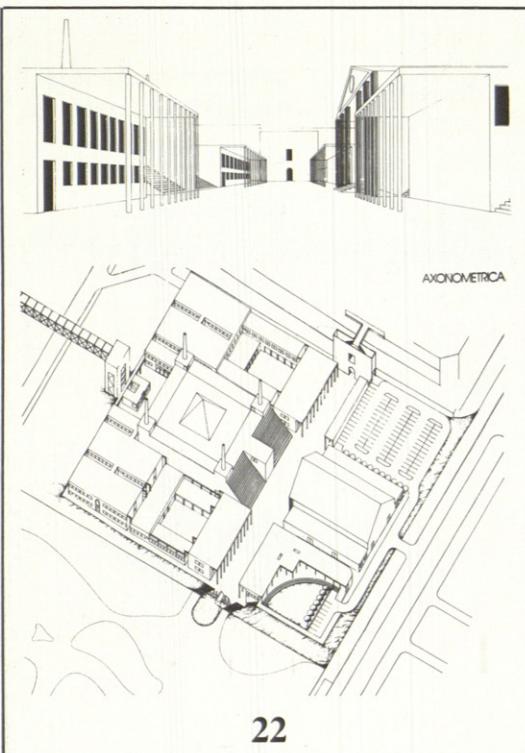
en relación con ciertas convocatorias realmente próximas (en lo que se refiere a participantes y en lo que se refiere a veredictos), los de las sedes colegiales, Sevilla, Burgos... el de la Universidad de Córdoba, etc., y ciertamente muy en la línea de esa singular catástrofe encarnada por el Centro Islámico. (Todos quisiéramos pensar que el inquietante caso de la ampliación del Banco de España se encuentra instalado en un plano diverso.) Dibujando de una manera demasiado fehaciente el entrelazado de algunas de las principales actitudes del momento, con todas sus pegajosas contradicciones, remoras y afectaciones diversas, con un significado absolutamente distanciado de los concretos problemas de la Vaguada y su programa, permitiendo identificar muy escasas

directrices equilibradas, evidencia que el momento actual, a la manera de un extraño proceso degenerativo, desconcertado, indefinidas las situaciones, las mismas personas no consigue abandonar el afectado provincialismo colonial de los últimos tiempos, tristemente característico de un período increíblemente árido a nivel creador.

Ni siquiera cabría, en este caso, la coartada utilizada por Ricardo Bofill para alguna de sus enésimas propuestas para Les Halles, en donde el entorno «tan delicado», sugería, en su opinión, la exclusión de una hipótesis moderna «cúbica», decía, adaptada a cualquier lugar... (Aunque, ahora que lo pienso, quizás se haya considerado la realidad futura del supermercado francés, que es una cosa que va estupendamente.) Como se mencio-

18. Ricardo Aroca Hernández-Ros, Carmen González Lobo, Luis Peiró La-reo, Carlos Ruiz Crespo, Angel Mateos Pérez, Angel García Nuere, Elidia Boix Ferrer • 19. Antonio Ortiz Carbajal, Angel M. Sánchez Marcos, José Manuel Sanz Sanz, Santiago González Gómez, Juan Miguel Velázquez López, Fernando Velázquez López • 20. Pablo Pintado y Riba • 21. Diegc Peris





22. Juan Francisco Racionero de la Calle • 23. Francisco Javier Aguilar Borrás • 24. Juan Carlos Catalá Bover, Juan José Montoliú Arambul, Jaime Cort Aznarez.

naba, festivamente, creo que también con ocasión del concurso triestino, esta convocatoria podría entenderse como el fin del racionalismo, del organicismo, de la tendencia, del monumentalismo, de absolutamente todo. Se acabó. Aquí, casi todo el mundo parece haberlo superado todo, está de vuelta de todo y de ida hacia nada, sin ningún registro de nuevas hipótesis. Parece que no vamos a poder salir nunca de este rosario de acontecimientos inútiles. La vanguardia, en el brillante sentido tafuriano, ha finalizado, se dictamina y la nueva retaguardia, institucionalizada y arrogante desemboca en la apatía argumentada, introvertida, las aburridas cositas de siempre, planteando un precedente totalmente inhibitorio cara al futuro. Aleluya. Finalmente ya estamos bajo mínimos y tocando fondo.

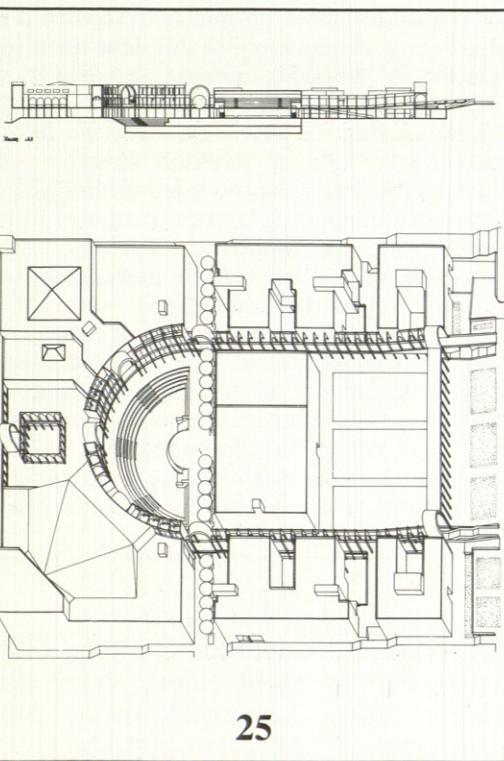
Dentro de este generalizado clima de abandono y decepción, se vislumbran, es cierto, algunos destellos. No pretendo, ni puedo registrarlos adecuadamente. Del mismo modo asistemático del aludido encuentro simplemente la alusión breve de algunas situaciones concretas, caracterizadas, quizás, por lo que pudiera denominarse una cierta posición de resistencia. En lo que se refiere a las menciones, si bien, de hecho, algunas de ellas constituyen una crítica indirecta (o autocrítica, ocasionalmente) a la pragmática impostación del proyecto elegido, pueden fácilmente ser entendidas como señuelos vagamente consolatorios a fin de intentar acallar las aristas más ásperas de una posible protesta.

Un momento de pausa. A lo largo de estas notas estoy intentando seguir un consejo de

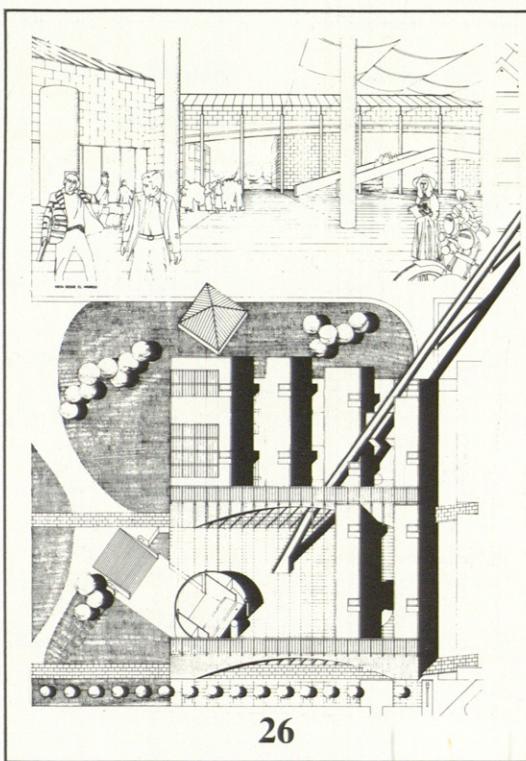
Antonio Fernández Alba, hombre también de muy reconocidas sabidurías, citando un menor número posible de nombres propios de lo que es habitual en mí. Por otro lado, me encuentro oblicua, cordialmente emplazado por el profesor Vélez, en un reciente artículo de estas mismas páginas, a cuenta de la necesidad de una estructuración crítica, historiográfica de las promociones generacionales posteriores a lo ya reconocido. Es cierto. Intento, de alguna manera, recoger el guante (por cierto, el proyecto de Antonio Vélez, uno de los pocos de interés) viendo como también en esta ocasión, se manifiestan, quizás en sordina, algunos de estos nuevos nombres junto a la habitual dignidad de algún testimonio de siempre, Julio Cano, por ejemplo. Ahora a la carrera, desordenadamente, el recuerdo de la memoria

Todos estamos jugando un juego miserable y las generalidades y las generalizaciones son el invento de tramposos alquilados a domicilio.

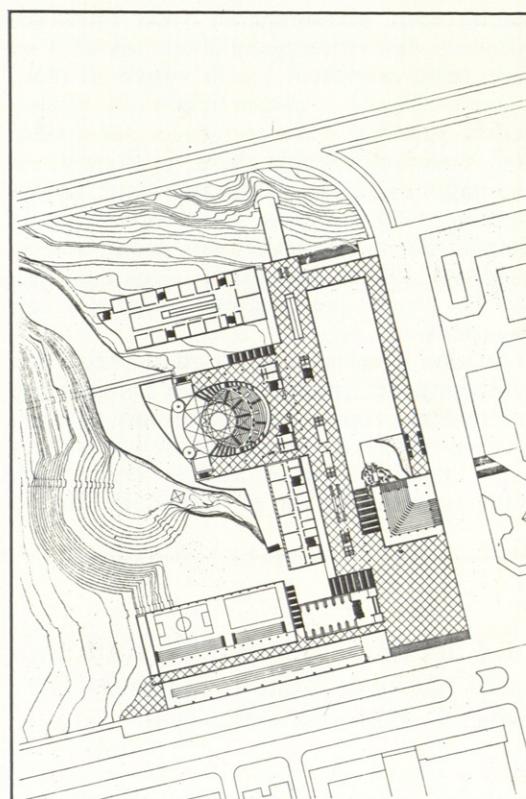
MARCEL DUCHAMP



25



26



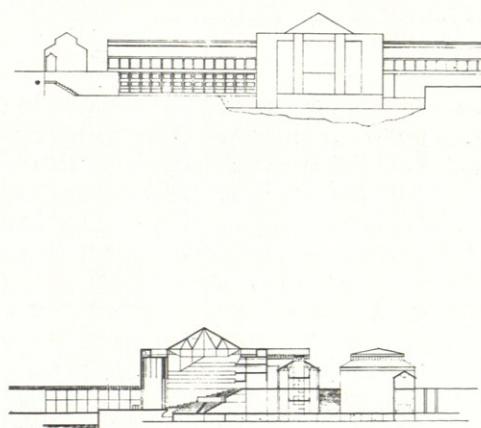
25. Fernando Mata Puig, María Luisa Méyer Delgado • 26. José Luis de Arana Amurrio, María Aroca Hernández-Ros • 27. M. Martínez Garrido.

ble explicación de Antonio Miranda en torno a una idea realmente brutal, de alguna forma, bastante compartida (Pina, Herrero y Aritio), la propuesta de Junquera y Pérez Pita, destacada por el propio Sáenz de Oiza, centrada, al parecer y en lo que se refiere a la actitud inicial en esa misma impostación urbanística del asterisco inductor, dinámico, a que aludíamos al principio, el también memorable, irónico, alegato de Martínez Garrido partiendo de polémicas consideraciones de fondo, un encontrado acervo de citas y memorias históricas intentando traducirse en terminología contemporánea... No puedo referirme a todos ellos, no demasiado numerosos, por cierto. Sigo el consejo de Alba, aplico el freno de mano y evoco, desde aquí, ese puñado de soluciones discutibles algunas bien lejanas, en definitiva, de

una convincente solución y, sin embargo, moderadamente fértiles de incentivos en el estudio de alternativas tipológicas para el programa propuesto.

Y sus autores, en general, casi todos bastante desmejorados en relación con anteriores convocatorias. Como si hubieran envejecido de golpe, súbitamente... Antonio Vélez, la verdad, vamos a aguardar una mejor oportunidad para intentar la homologación adecuada de la joven guardia. (Tampoco los jurados tenían muy buena cara.)

Cambio de tercio. En los momentos más tensos del coloquio, la defensa más capciosa del veredicto discurrió a favor de una cierta, habilidosa, invocación a los valores encarnados por la «simplicidad», el «realismo», la «modestia», según un reconocido gabinete en donde, de la mano de Roland Barthes,

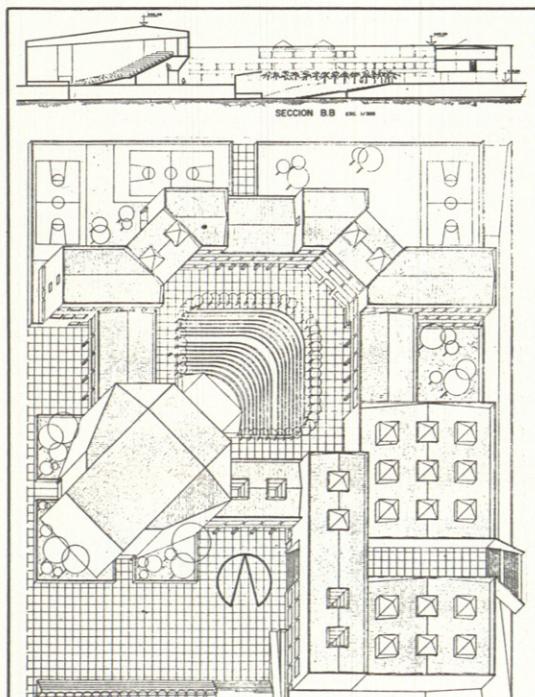


27

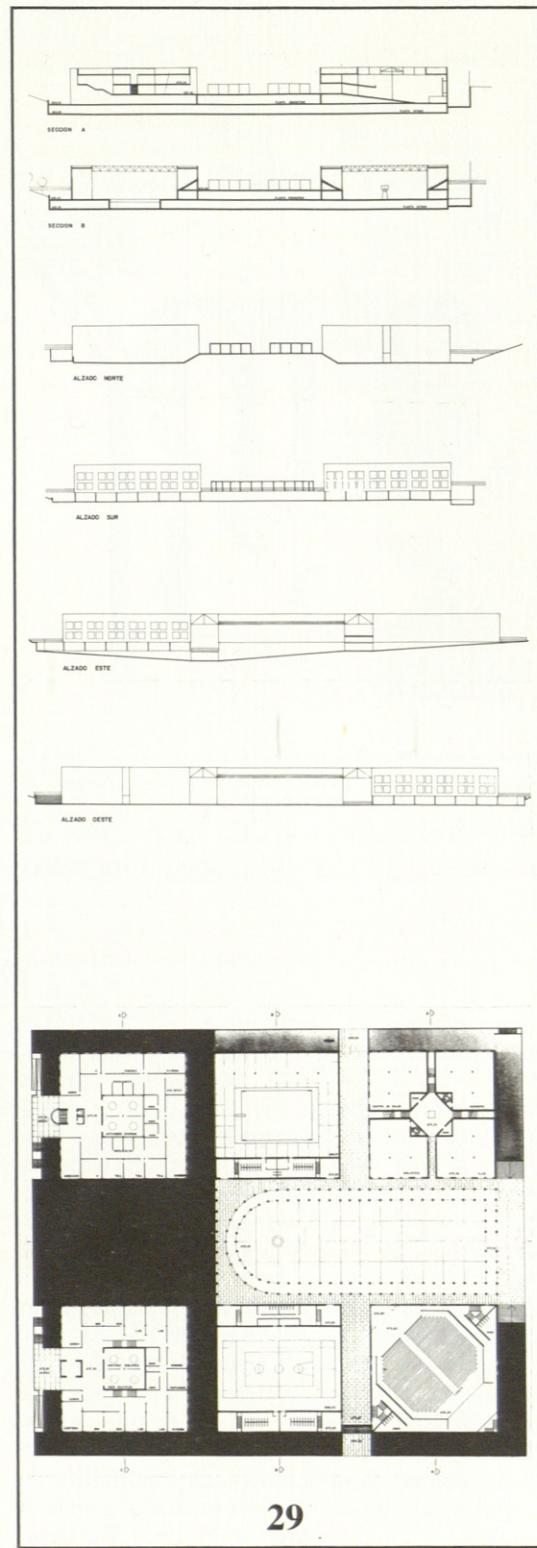
resulta fácil identificar la vieja mitología burguesa del antiintelectualismo aliada a un viejo tema esotérico: «... la virgen, el niño, los seres simples y puros tienen una clarividencia superior... Se conoce el sonsonete: demasiada inteligencia daña, la filosofía es una jerga, es necesario reservar lugar al sentimiento, a la intuición, a la inocencia, a la simplicidad, el arte muere por demasiada intelectualidad, la inteligencia no es una calidá de artista, los mejores creadores son empíricos...», etc.

Aunque si bien es cierto que la necesaria adherencia del arquitectónico a los datos de la realidad, propicia, desde siempre este género de recaída en el pretendido «buen sentido», resultó curioso verlos surgir, con tanta transparencia en el debate. De alguna

28. Luis Ester Butragueño • 29. Antonio Miranda Regojo, Antonio Bernabé, J. Antonio Sebastián.



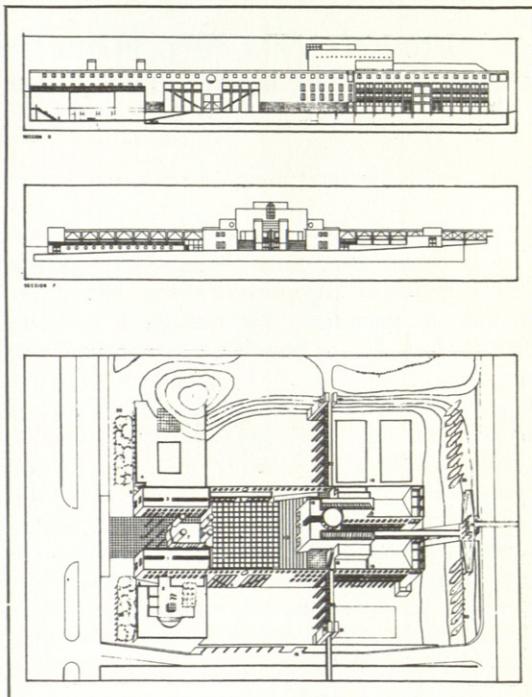
28



29

forma, en un clima en que la evidencia ante el carácter decepcionante del desenlace justificaba la multiplicación de sarcasmos, se intentaba suavizar la desilusión, el aburrimiento, a base de una vieja música a la que únicamente faltó el ademán agresivo que Barthes localiza en torno a la tautología, por otra parte implícita (¡la arquitectura es la arquitectura!, ¡dejémonos de cuentos!, etc., por ejemplo), como «tibia declaración de guerra... nuestros tautólogos son como amos que tiran bruscamente de la cadena del perro: no es necesario que el pensamiento amplíe su campo, el mundo está lleno de coartadas sospechosas y vacías, hace falta mantener cortas las entendederas, reducir las cadenas a la distancia de una realidad computable y... ¿si uno se pusiera a pen-

30. Rafael Fernández-Rañada Gandlera, Emilio Dahl Sáenz de Santa María, Jorge Aguirre Merino, Julio Roca Ortega, José Riva Francos.



30

—¿Qué es lo que siente? —El deseo de ser el hombre invisible.
JORGE LUIS BORGES (Entrevista mantenida con María Esther Gilio).

sar...? Grave amenaza, el tautólogo corta con rabia todo lo que crece en su contorno y pudiera sofocarlo... la tautología —concluye el escritor francés— dispensa de tener ideas, pero al mismo tiempo se agranda e intenta hacer de esa licencia una dura ley moral. De ahí proviene su éxito: la pereza es promovida al rango de rigor. Racine es Racine (o ¡la arquitectura es la arquitectura!). Seguridad admirable de la nada».

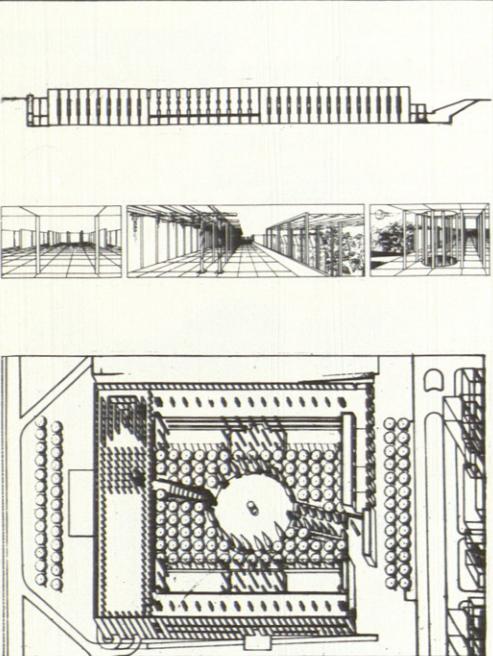
Vamos a terminar ya. No resulta demasiado divertido escribir de estas cosas, tener que levantar la voz para nada. Este concurso ha constituido, para casi todos, una absoluta decepción un desenlace banal, inútil, tras las largas tormentas, una de las situaciones culturales más irrelevantes inútiles, de los últimos tiempos, codo con codo

del Centro Islámico. Ambas se caen, finalmente, de las manos. Ni siquiera resulta demasiado previsible que la polémica se mantenga demasiado tiempo, más allá de algunas ocasionales zonas de fractura entre el testamento crítico.

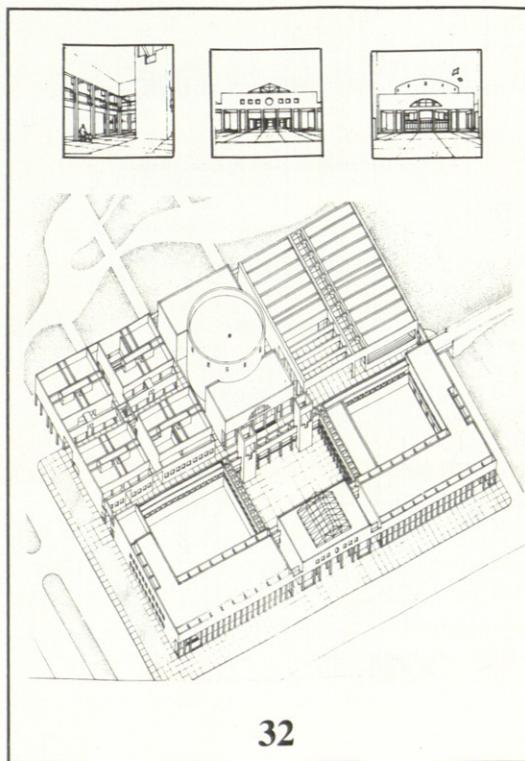
Peor aún. Salvador Dalí se ha referido, en alguna ocasión al carácter peculiar de los puntos de vista de Marcel Duchamp, como derivados de la lejanía de sus plataformas de observación: «Hablaban de las cosas como desde la estrella Sirio», venía a decir. Aunque no pretendo colocarle tan lejos, hay ciertas observaciones del arquitecto José Luis Iñiguez de Onzoño que recuerdan ese frío distanciamiento del espeso observatorio provinciano que parece últimamente privar. Refiriéndose a este concurso y su relación

con algún sonado acontecimiento paralelo, venía a concluir, melancólicamente, que al fin y al cabo, nada de esto tenía demasiada importancia. Cosas de arquitectos. Los problemas serios están en otra parte. O por el contrario, como el propio Duchamp: no hay solución porque no hay problema. Recordábamos el texto de Antonio Gramsci cuando señala que los historiadores de la primera mitad del siglo XIX, se preocupaban bastante más de los amores de Nelson que de la Independencia de los Estados Unidos. La verdad es que no hablaban desde Sirio. Es posible que también ahora, con parches negros sobre el ojo estemos demasiado a vueltas con los encajes de Lady Hamilton, rumbo a pique, de decepción en decepción. Seguiremos informando. **Juan Daniel Fullaondo**

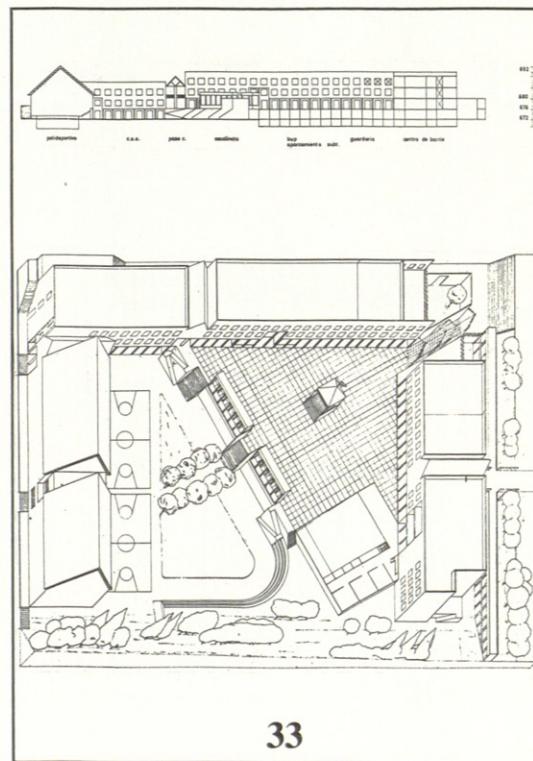
31. José Carlos Velasco López, María Luisa López Sardá • 32. Enrique Alvarez-Sala Walter, Carlos Rubio Carvajal, Ignacio Vicens Hualde, César Ruiz-Larrea Cangas, Ignacio Rubio Carvajal • 33. José Manuel García Roig.



31

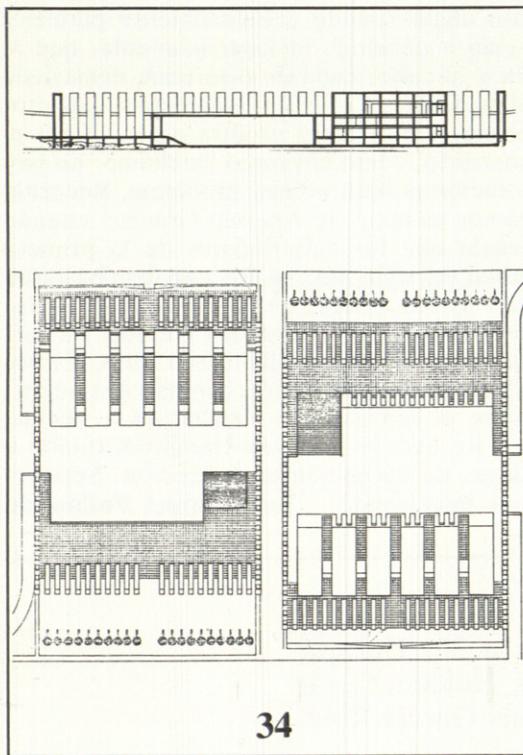


32



33

Carta abierta a «La Vanguardia»



34

Nos gustaría que incluyeseis esta carta en vuestra revista a la vez que publicáis nuestro trabajo, pues no queremos que la crítica del Jurado quede como una especie de: «epitafio».

Quisimos contrastar estas opiniones nuestras en la exposición pública del proyecto, pero allí no se encontraba ningún miembro del Jurado y por eso, hemos querido aprovechar esta oportunidad para expresar nuestro sentir.

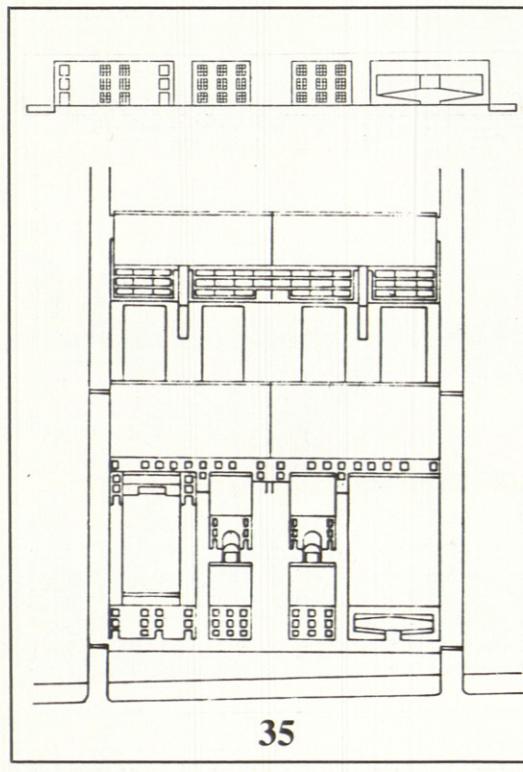
El Jurado buscó como confirmación en las arquitecturas de nuestro proyecto, un grado de desarrollo que no correspondía ni al esquema, ni al tiempo de realización, ni al hecho de ser éste un concurso de ideas. Su miopía llegó a ser tal, que llamó a estas ar-

quitecturas: «ingenuas», no viendo que en este calificativo se encierra no una crítica sino una valoración.

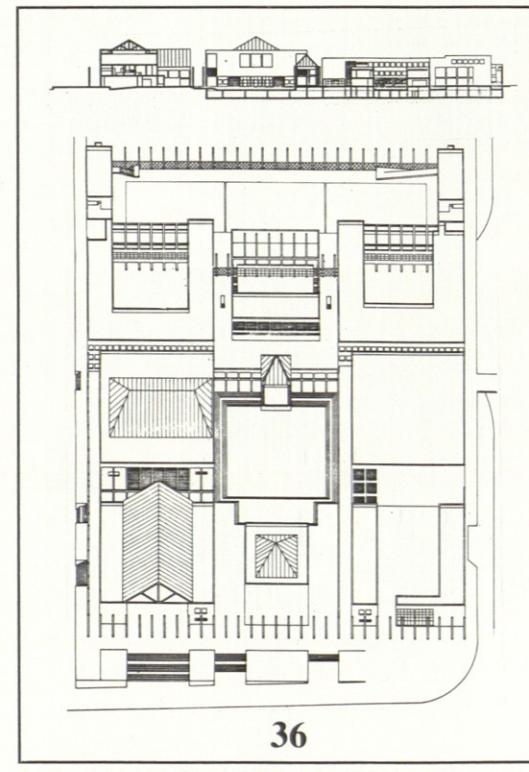
En nuestro proyecto, quisimos dejar constancia de arquitectura casi inacabada. Preferimos dibujar unas arquitecturas sencillas, porque creemos que cuando se persigue reproducir fielmente una idea, éstos deben de ser los parámetros del juego.

No nos interesaba especializar la arquitectura siguiendo las premisas de la función y nos limitamos a dibujar que los continentes construibles albergaban los contenidos funcionales. Incluso variamos la posición, la forma o el tamaño de aquéllos para dejar más claro que la idea era compatible con las posibles transformaciones.

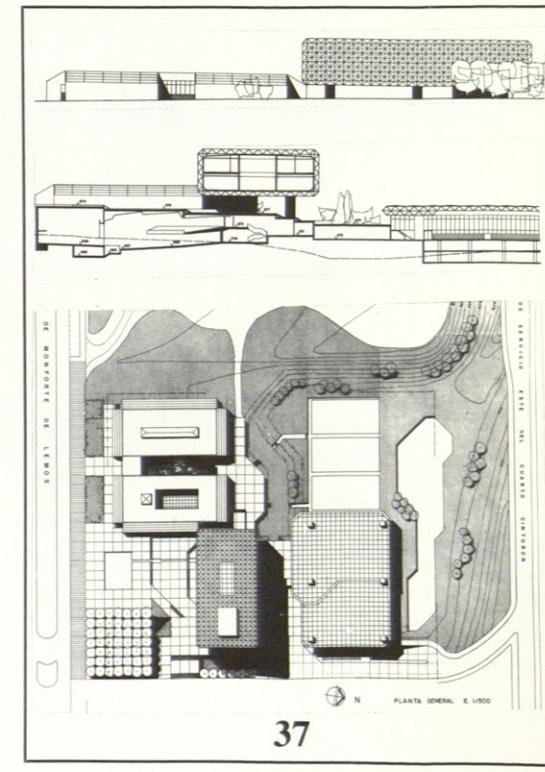
34. Alberto Suárez Sebastián, Javier García García • 35. Juan Carlos Albert Atienza • 36. Jesús Blanco González • 37. Juan Monjo Carrión, Andrés Revuelta Carrere.



35



36



37

Nunca quisimos definir, pues creemos que cuando más cerca se está de la estética más lejos se está de la esencia. Así, nuestras fachadas podían ser bloque de hormigón, ladrillo, aplacado de piedra o cualquier material que produjese una imagen que hiciese concebir a los edificios como los bordes canalizados de la vaguada-rio. Así también, no distinguimos una escuela de otra, no rotulamos apenas nada..., con todo ello quisimos indicar que si las variaciones que un proyecto de ejecución generase eran compatibles con el proyecto, este hecho calificaba al mismo como altamente dúctil para con el estado real de las arcas municipales y las necesidades.

Pero el Jurado buscó confirmaciones ar-

quitectónicas proyectuales y por ello quien busque otros contenidos o juzgue con prioridad al proyecto desde el alzado o la planta demuestra no haber entendido nada.

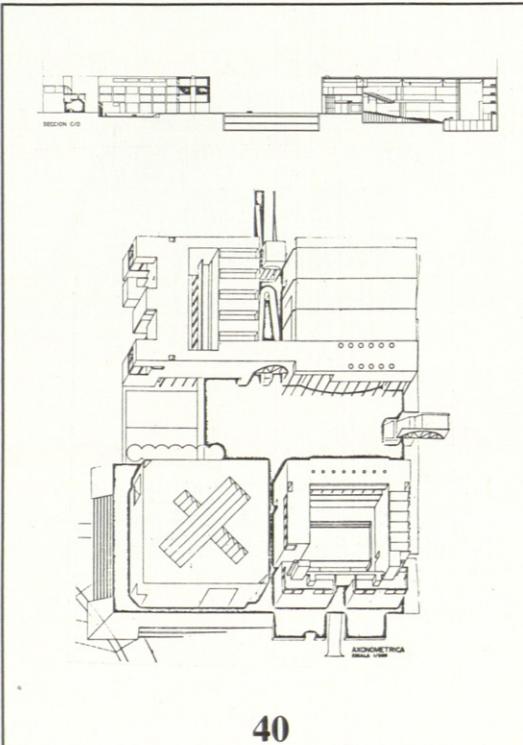
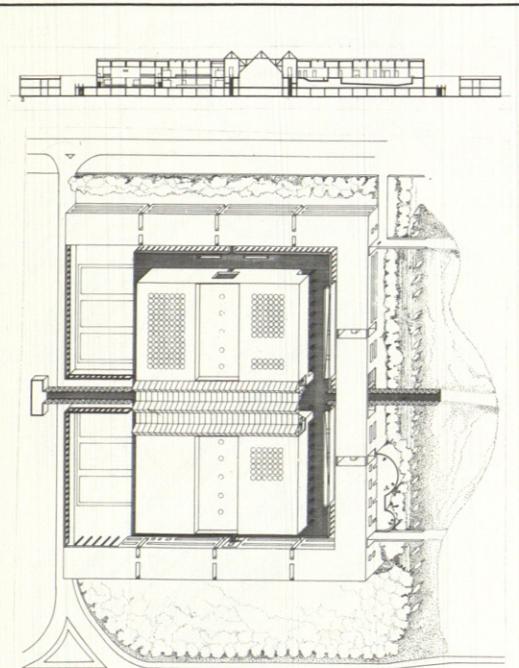
La utilización de la vaguada como foco de actividad hace patente el lema esgrimido por los vecinos: «la vaguada es nuestra».

Dar a esta vaguada la imagen de su propia esencia: el lecho empedrado de un río... y sobre ella disponer un puente en clara relación con la misma y hacer de este puente el sistema ordenador, el hito referencial y el elemento simbólico y de enlace físico de los barrios... son ideas que por su elementalidad podían ser aisladas por el señor de la calle, al que en definitiva va destinado.

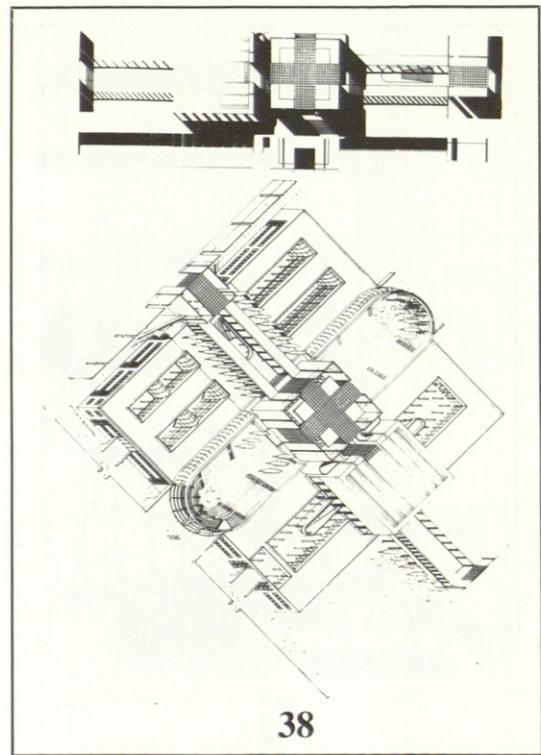
Nuestro proyecto se puede construir tan

38. María Rosa Cervera Sardá, Javier Gómez Pioz • 39. Carlos J. Revuelta Martí, Juan Aristegui Ruiz, Juan Millán López • 40. Angel Luis Valdivieso Frutos, Carlos Royo González • 41. Iñaki Abalos Vázquez, Jorge López Alvarez, Alberto Cuesta Valentín, Jesús Estévez Silva.

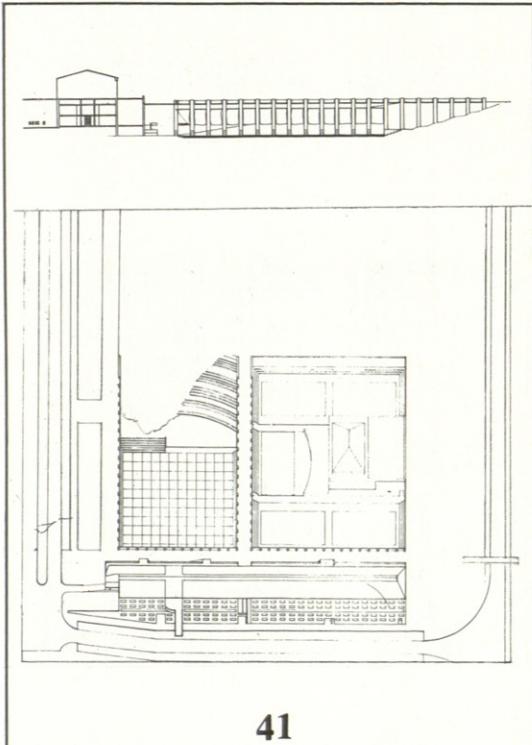
39



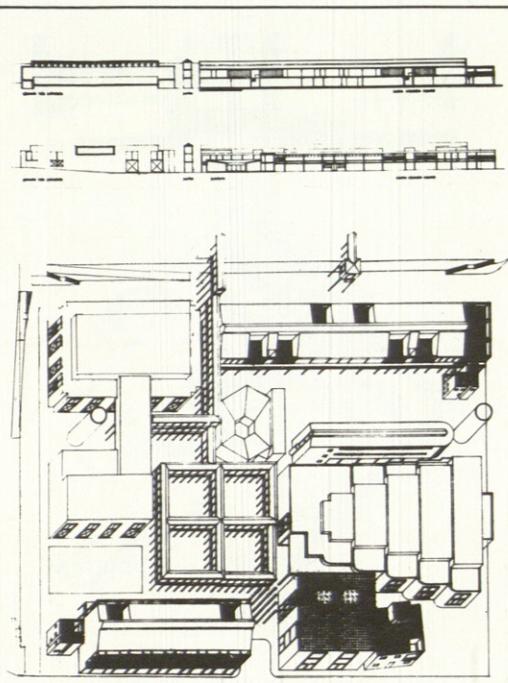
40



38



41



42

fácil como se tiende la ropa: se pone el corde (puente) y se cuelga la ropa (edificios).

Nuestro proyecto podía existir sin perder contenido con o sin el horrible Centro Comercial.

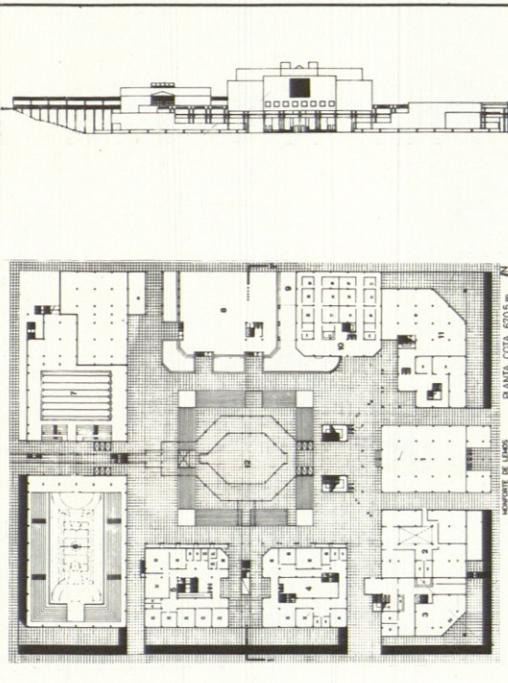
Utilizamos una crujía claramente constructiva y económica.

El Parque sin apenas transformación pasaba a ser parte del proyecto (su forma actual sería el meandro final del río).

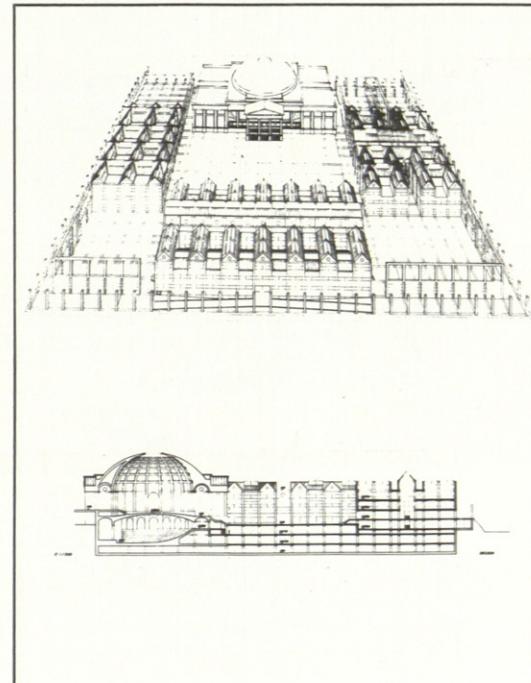
El grado de conservación que se requeriría, sobre todo para su foco de actividad: la vaguada-ágora le hace rentable.

El concebir los edificios encerrados en sí mismos, facilitaba su funcionamiento.

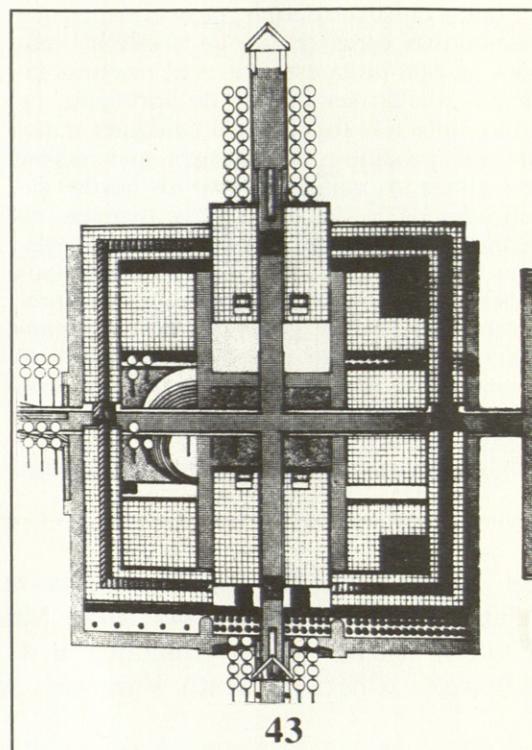
42. Manuel Finat Codes, Mariano Olcese Segarra • 43. Joaquín Aranda Iriarte • 44. Mirta Elena Weinstock, Darío Basualdo, Gaby Schon, Merce Zazurca, Leo Rietti • 45. Jesús Perrucho Lizcano • 46. Luis Manso Rocca, Luis Angel Blanco Muñoz, Esperanza Palencia Martín, María Jesús Palencia Martín.



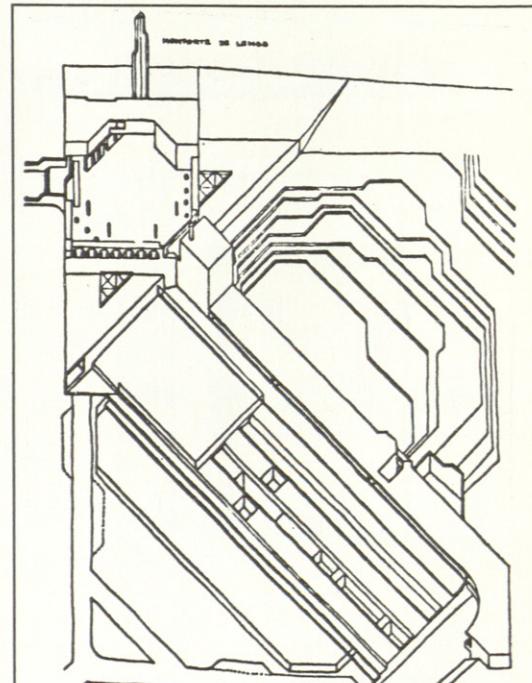
44



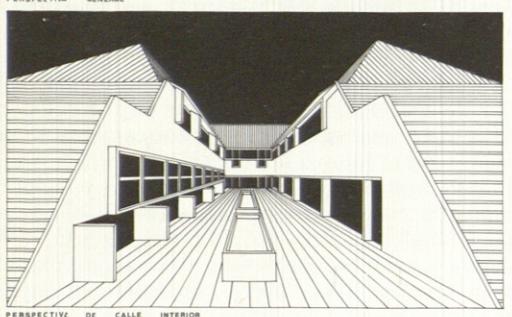
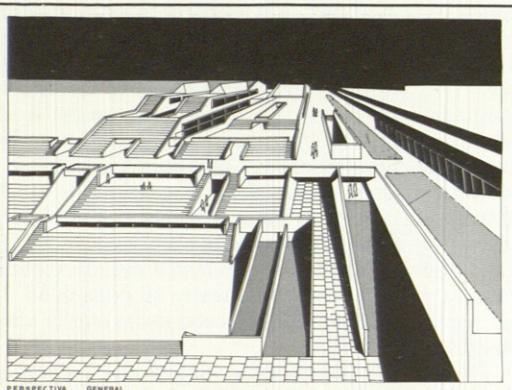
45



43



46



47

Sabemos que una parte del Jurado defendió arduamente nuestra opción... creemos que la otra parte... a la vista de la crítica... se ha confundido.

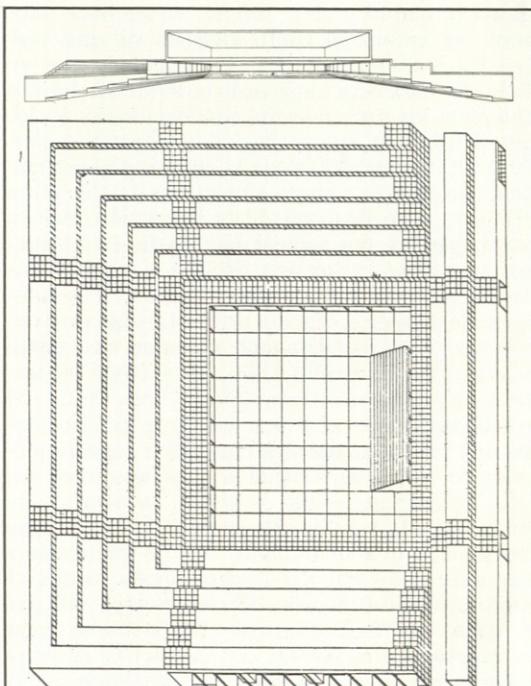
**José Manuel Caicoya Rodríguez
José Ramón Alonso Pereira
Manuel García García**

P. D.:

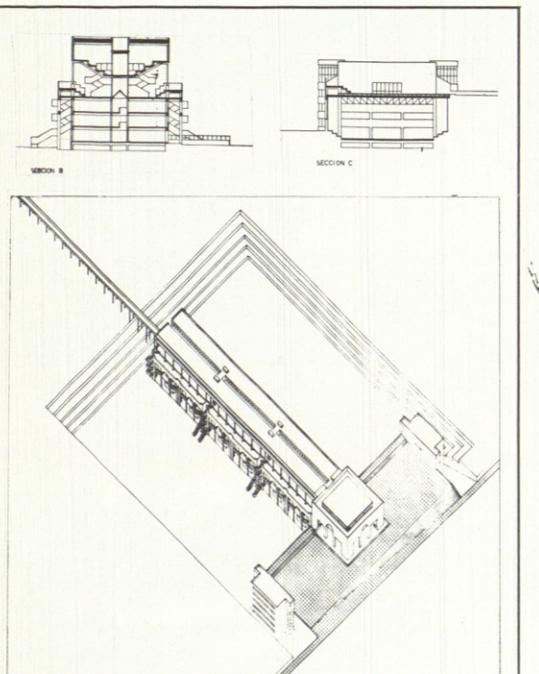
Por «ingenuidad» el Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española dice: «sinceridad, buena fe, candor, realidad en lo que se hace o se dice, condición personal de haber nacido libre en contraposición a la del manumiso o liberto».

Si nuestras arquitecturas dibujadas son ingenuas... ¿cómo es que el Jurado utiliza este adjetivo para desvalorizarlas...?

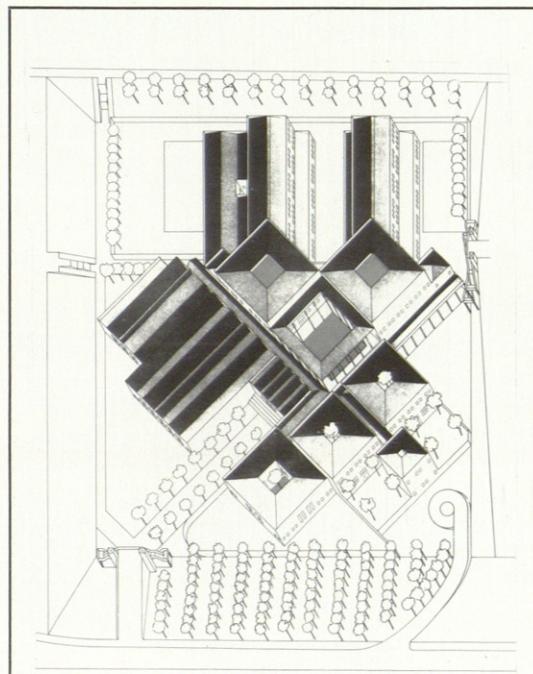
47. Félix Cabrero Garrido, Cristina García Pérez • 48. Lorenzo Alonso González, Antonio Arias Pérez • 49. Luis Antonio Gutiérrez Cabrero, Félix Díaz de Rada Ramos • 50. Juan José Fernández Cancio • 51. Juan José Suárez Torres, Arturo Suárez Torres, Francisco Torres Ariona.



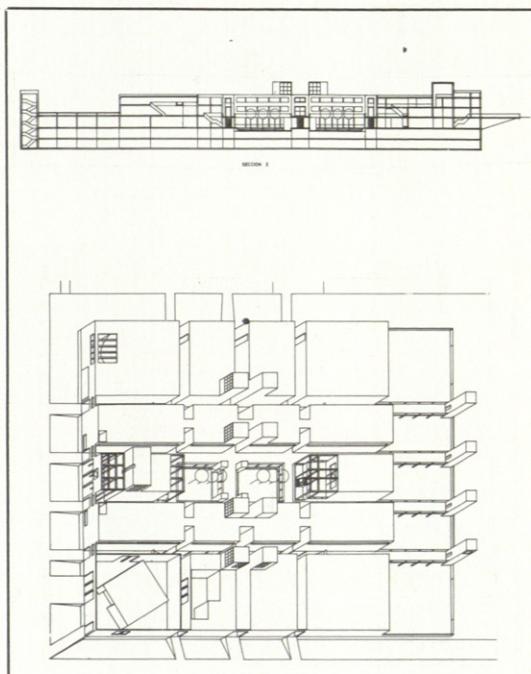
48



49



50



51